

Abrazo comunitario, 20 x 30 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

Amor y sexuación en la adolescencia

¿EL FIN DEL AMOR? EL AMOR EN LOS ADOLESCENTES DEL SIGLO XXI

Guillermo López

Psicoanalista | Miembro de la EOL y AMP | Docente de la UBA, del IOM2 y del Departamento de Estudios sobre Adolescencia (CICBA)

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Como enamorarse. ¿Seguirán enamorándose los jóvenes, o ese es un

mecanismo obsoleto a estas alturas, algo innecesario, pintoresco, similar

a las locomotoras de vapor? [...] Por lo que alcanza a saber, eso de

enamorarse podría haber pasado de moda y haber vuelto a estar de moda al

menos media docena de veces.

J. M. Coetzee, Desgracia

El fin del amor es un libro testimonial de Tamara Tenembaum, publicado en el año 2022, ha llegado al día de hoy a tener 14 reimpresiones e inspiró a una serie con el mismo nombre, protagonizada por Lali Espósito. El éxito del libro y la serie muestra como la temática de la crisis que el amor tiene en el Siglo XXI, atrae, tanto a adolescentes, jóvenes y no tan jóvenes, transformándose en un referente de lo que los jóvenes, dicen y piensan sobre el amor.

Su recorrido es por un lado teórico abreva en la filosofía, la sociología, y la teoría de género – es en esta última en la que se sostiene para fijar su posición- pero a la vez es testimonial. Tamara confiesa que perteneció a una familia judía ortodoxa del Once. Gracias a la muerte prematura de su padre, y a una madre médica agobiada por su trabajo y la crianza de sus tres hijas, la joven logra romper con el futuro al que estaba predestinada: casamiento arreglado y traer tantos hijos al mundo como le fuera posible. Así es que en su adolescencia asiste a una escuela *goi*, y rompe con todos los mandatos que estaban establecidos para ella. Estudia filosofía, es docente, escritora y periodista.

Desde una posición feminista, postula que no solamente el judaísmo ortodoxo está erigido en normas arbitrarias sostenidas en la tradición, sino que también el universo femenino de su adolescencia, tiene un sistema de creencias sostenidas en ideales e instituciones, el principal es el amor romántico, al que llega a postular como una religión. La religión de las adolescentes mujeres de su generación.[1]

El amor romántico como ficción de la modernidad es la forma específica de la rebeldía femenina. El arquetipo de la mujer que desafía a su familia, las clases sociales y las costumbres en defensa de su amor es clave en la construcción de la subjetividad moderna. Emma Bovary, Anna Karenina, la Julieta de Shakespeare, y las heroínas de algunas telenovelas, se saben oprimidas, y sus amores son una protesta contra el aburrimiento que les propone la moral burguesa. Sin embargo, se sacrifican por ese amor, tanto que muchas veces se destruyen a ellas mismas, por seguir ese destino amoroso.

Este ideal del amor romántico sigue vivo para Tenembaum en el Siglo XXI, y oprime sobre todo a las mujeres. Para las adolescentes y jóvenes ser amada por un hombre, es una medida de status social aún hoy, sigue rondando un estigma sobre la mujer soltera a los 30 y sin hijos a los 40[2]. Siguiendo a autoras feministas como Judith Butler, Athena Athanasiou, Deborah Anapol, Virginie Despentes, y sostenida en dos categorías que las aúnan: libertad y deseo apunta a que la deconstrucción de este ideal del amor romántico es urgente, porque ha llevado a las mujeres a ocupar lugares de sometimiento, tanto en las relaciones meramente sexuales como en las amorosas.[3]

La agonía del eros

Byun-Chul Han sostiene que esta agonía es producto del capitalismo actual que erosiona la dimensión de negatividad y atopía del otro. El otro es aplanado, se lo hace desaparecer en su dimensión diferen-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

cial, dejando de ser otro y transformándose en solo un objeto de consumo. Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista y hedonista, el otro y el mundo se presentan al individuo como proyecciones de sí mismo, a las que se conecta o se desconecta de acuerdo al uso y al placer que pueda obtenerse de ellas.

El amor se dirige al otro en el sentido literal del término, el amado es atópico, carece de lugar, no se puede hablar de él, sobre él[4]. Esta dimensión de negatividad y diferencia se pierde en la actualidad y el amor adquiere una positividad extrema bajo la forma de la sexualidad, como práctica del rendimiento. El amor en la medida en que hoy no significa sino necesidad, satisfacción y placer es incompatible con la sustracción y la demora del otro. La sociedad como máquina de búsqueda y consumo, suprime el deseo dirigido al ausente en tanto tal, que no puede hallarse y consumirse. Las redes sociales y las aplicaciones en este sentido suprimen la distancia, pero también hacen del otro algo con lo que se puede jugar o consumir.

La forma que adquiere el capitalismo actual es exponer todo como una mercancía para su consumo, incluso al otro, de un modo pornográfico. Profanando el eros y transformándolo en pornografía[5].

Bauman usa el término líquido, para decir que el amor en el siglo XXI hace agua. Poéticamente define a los hijos del Siglo XXI como huérfanos de Eros[6]. Anteros, su hermano, genio vengativo del amor rechazado, lo destronó y tomó el control del reino del sexo.

El autor inventa este mito para mostrar que el sexo separado del amor, pero también del matrimonio, de la familia, de la reproducción, y del linaje se ha transformado en el arquetipo de la relación pura. Relación pura y aséptica que, por supuesto, no existe, pero la ilusión es que ofrece una felicidad sin ataduras, ni efectos secundarios.

Plantea que en el mundo hipermoderno en el que Dios padre es el libre mercado, el hombre sin atributos de la modernidad temprana, ha madurado hasta convertirse hoy en el hombre sin ataduras. Para los teóricos y los practicantes de la economía y la sociedad de mercado el único personaje digno de atención es el homo economicus, actor solitario, autorreferente y sólo preocupado por sí mismo que busca el trato más ventajoso y se guía por sus elecciones racionales, atento a no ser presa de ninguna emoción que atente contra sus ganancias monetarias. También se reconoce al homo consumens, comprador solitario, solo preocupado por sí mismo que ha hecho de la búsqueda del mejor precio una cura para su soledad y reniega de cualquier otro tratamiento.

El éxito trascendental de esta ofensiva del mercado, es la erosión de las habilidades sociales, los sujetos sin entrenamiento actúan cada vez más siguiendo instrucciones explícitas o subliminales. Esto unido al modelo de vida consumista dominante, lleva a tratar a las otras personas como meros objetos de consumo, según la cantidad de placer que puedan ofrecer y en términos de costo-beneficio. Las citas por internet que son hoy casi el modo exclusivo en que los adolescentes y los jóvenes se conocen es más un juego virtual solitario que un encuentro comprometido con el otro. La conexión siempre se mantiene mientras el placer que proporcione sea efectivo, y es sin riesgos porque cuando la cosa se pone un poco complicada, la desconexión es la salida rápida y sin costos, ya que se puede volver nuevamente a la aplicación como a un catálogo de ventas sin obligación de compra.

Eva Illouz, en ¿Por qué duele el amor?[7], plantea que la racionalización económica y la ampliación de la tecnología de la elección produjeron un enfriamiento de la pasión en el amor. Ubica el sufrimien-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

to por amor mayormente en las mujeres, dolor que hoy ya no es como el que sufrieron por ejemplo Catherine de *Cumbres borrascosas* o Emma Bovary. Ambas hoy no tendrían que enfrentar obstáculos normativos, económicos, de clase para aventurarse a elegir su ser amado. El sufrimiento por amor en la postmodernidad difícilmente lleve al suicidio, la muerte o a fugarse a un monasterio, pero sus causas han cambiado, aunque sigue afectando principalmente a las mujeres.

Desde una posición feminista y siguiendo esta tradición señala que el amor romántico no es fuente de trascendencia, felicidad ni autorrealización. En realidad, "constituye una de las principales causas de la brecha existente entre varones y mujeres, así como una de las prácticas culturales que obligan a la mujer a aceptar (y "amar") su propia sumisión". El amor romántico no solo ocultaría la segregación de clase y de sexo, sino que la posibilitaría[8].

¿Qué dicen las adolescentes del amor?

A pesar de todos los pronósticos, el amor y sus problemas están vivitos y coleando en el discurso muchas veces quejoso de las jóvenes de hoy en los consultorios.

Una púber de 12 años, me decía divertida, "conozco a Edgar, desde hace dos años, nos conocimos jugando y chateando en Discord, no lo entiendo, no sé por qué durante días no me contesta, eso no me gusta." Y agrega "después tal vez aparece, de golpe, yo hice otros amigos, y él se mete, se entromete, y hace todo lo posible para que pierda a mis amigos, los pierdo por él". El contexto de este discurso es una separación cruenta entre sus padres, en la que ella quedará identificada a los sufrimientos de su madre, por el desamor.

Una muchacha de 15 años, que llega a la consulta en plena pandemia, angustiada, luego de sus primeros acercamientos al chico que le gusta. Se angustia y conmociona al llegarle sus dichos –por intermedio de la voz de un amigo-: "me gusta su forma de ser, pero no su cuerpo." Como consecuencia se instala un síntoma anoréxico temporario y una conducta obsesiva: mirar y contar los *likes* que sus fotos despiertan. Ambos, síntoma y conducta están articulados a un fantasma de rechazo: "ser una pesada"

Sus dichos:

-quiero gustarle a todo el mundo

- a todos? Imposible!!!

- bueno a él.

- algunas veces logramos que quienes nos gustan gusten de nosotros, otras veces no.

Quiere que él sea su novio, quiere la elija y la quiera. Poco a poco acepta que no es elegida por él. A pesar de la decepción logra al poco tiempo conocer a otro chico, comenzar a salir e iniciarse sexualmente.

Una joven de 20 años, consulta por su angustia al sentirse atraída por un chico, estando de novia. Se precipita y deja a su novio. Teme perder un lugar que tenía y que era valioso para ella: ser amada. Aparecen múltiples interrogantes: ¿y si me confundo y pierdo a los dos? ¿dejé de quererlo? ¿me gusta o estoy enamorada este chico? La pérdida temprana de su padre cuando era una niña y la salida de su referente y hermano mayor de la casa familiar estaba en juego como contenido inconsciente que se va dialectizando. Se atreve a perder, por unos meses se queda sola, ante la confusión de su nuevo

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

amado, poco a poco comienza a desearlo y con ello, se permite verlo y disfrutar.

Una joven de 26 años, luego de un análisis de años, logra una carrera profesional exitosa, independizarse y vivir sola. Ha tenido algunas experiencias amorosas. Aunque se ha cuidado mucho de ellas. El fantasma primordial que se ha podido construir es: soy una mierda que no sirve para nada y que el otro va a desechar.

Se ha perfeccionado en la lectura de como ligar y cómo vincularse con los hombres. Su práctica sexual que le ha costado comenzar, es intensa ahora a través de las aplicaciones. Pero el tema del amor es una incógnita que está en el horizonte, rodeada de un silencio a voces.

Los adolescentes varones también hablan de amor, pero sus problemas están vinculados la mayoría de las veces a las dificultades con el sexo, la *performance*, la adicción al porno, las inhibiciones, los bloqueos para poder hablar, seducir y conquistar a una mujer, sin resultar un acosador o un violento. El escrache en dos casos de varones que sigo, ha inhibido profundamente su vida sexoafectiva.

El amor es vivido de un modo totalmente diferente por los hombres y las mujeres, ya lo decía Freud en su texto *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. En el hombre a partir de la pubertad, hay una divergencia de la corriente tierna y la corriente sexual. El hombre después de la pubertad no ama, para poder gozar del objeto[9].

Sería largo detallar ahora las condiciones de amor y de goce en el varón y en la mujer, que Freud va desplegando en ese trabajo. Lo que sí se puede decir de estas viñetas de adolescentes, es que el amor en sí tiene condiciones de goce, que son inconscientes. Hay significantes que han marcado a estas adolescentes, y también objetos que tienen para ellas una pregnancia especial que desconocían y que le permiten, gracias al recorrido analítico, un armado fantasmático y tener un acercamiento más preciso al deseo singular que las causa, que es inconsciente.

El fin del amor

El amor es ilusión. Pero cuando se cree en él, se cree en el Otro, y se cree que el Otro porta el objeto que completa, que causa y satisface. Esta ilusión del Eros, tal vez la mayor ilusión humana posibilita que el Otro tenga un lugar preciado.

Más que el final del amor de lo que se trata en psicoanálisis es de retomar cual es el fin del amor, en tanto finalidad, es decir ¿para qué sirve el amor? Me parece esta una manera de devolverle a esta pasión el agalma, que el cinismo contemporáneo le hace perder sin medir del todo sus consecuencias y efectos sobre todo en los jóvenes.

El amor es el nudo central del psicoanálisis desde sus comienzos. Freud ya en el caso Anna O. verificó que el lazo libidinal que unía a esta paciente con Breuer, fue esencial para la cura y para el empeoramiento de esa paciente. La cuestión ética desde ese momento para él fue clave, no hay que responder al amor que un paciente ilusoriamente deposita en uno, no corresponder a ese amor –exactamente lo que Breuer no hizo-. Ese amor es transferencia, se transfiere al médico, algo que no pertenece a él. La transferencia de amor es vehículo de goce.

Lacan perfeccionó la interpretación de ese amor transferencial con su lectura de *El Banquete de Platón*. En esa comilona erótica, Sócrates como el analista bien posicionado no responde a la declaración desenfrenada de amor sin velo, de Alcibíades. Só-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

crates sabe el poder que tiene la ilusión del amor, sabe que sólo porta el vacío en el cual Alcibíades deposita su objeto causa; enseñándonos a los analistas a operar con el amor, rehusando a ocupar el lugar del amado. A Sócrates evitar que la metáfora del amor se produzca puede orientar al otro a que acceda a su "conócete a ti mismo"[10].

En los tiempos que corren[11], en que la libertad aparece confundida con el libre mercado y el poder del deseo inconsciente se confunde con elegir de un escaparate cuál es el Smartphone que más placer nos va a dar. Tiempos en que ser libre y deseante, es únicamente -y cada vez en mayor proporción- mover el mouse y clickear un me gusta, -en el video de un gatito divertido, o en la foto de una chica en *Instagram* o en una aplicación de citas en alguien que uno "desea" para hacer un match o bien en el video de una página porno-.

En los tiempos que corren, en que el objeto *gadget* siempre está en el bolsillo, a mano en todo momento para tapar el vacío y obturar la falta estructural de la castración.

En los tiempos que corren, en que reina la ilusión cientificista, de "que hago lo quiero con mi cuerpo"[12], incluso puedo transformarlo, eligiendo el género-sexo de mi preferencia -total si me arrepiento puedo volver atrás sin costos, ni inconvenientes- como si la elección de sexo, de goce y de deseo fuera algo meramente racional, consciente y autodeterminante, armable y desarmable desde afuera.

En este tiempo que corre, el amor que el psicoanálisis propone sigue siendo revolucionario porque es la única maquinaria que permite ir más allá del pudor propio y singular. Hoy en día los jóvenes y no tan jóvenes se esfuerzan por vencer el pudor del Otro, como Alcibíades en El Banquete, con actitud desafiante violan el pudor de los oídos que escuchan –en el *ciberbullyng*-, o de las miradas que miran –en el *sexting*-. Todo ese desnudamiento llevado al límite, usado para seducir, para embaucar al Otro, hacerlo caer, y de ese modo no anoticiarse de nada que tenga que ver con la propia castración, con lo que hace a su propia causa[13].

En los tiempos que corren, el tiempo de la transferencia amorosa, es un horizonte posible para que el sujeto pueda encontrarse con aquellas palabras que hicieron marca y con los objetos que lo mueven al deseo y que desconocía, porque eran inconscientes.

En estos tiempos el amor de transferencia está más vivo que nunca y tiene un fin, hacer condescender el goce sin brújula de los *gadgets*, articulándolo a los agujeros del cuerpo para encontrar el camino singular e inconsciente al deseo.

Notas

1- Tenembaum, T. *El fin del amor.* (2022). "Cuando desde el feminismo hablamos de la necesidad de deconstruir el amor romántico y la familia tradicional, a veces parece que pensáramos que son parte de lo mismo, pero la historia de estas dos instituciones es más compleja: investigarla me hizo entender un poco más no solamente mi propio camino personal, sino también por qué a las mujeres del siglo XXI nos cuesta mucho más sacarnos de encima al primero que a la segunda. (p. 31) Editorial Ariel

2- Siguiendo a Eva Illouz, que desarrollaremos más adelante, Tenembaum acusa de esto al desamor de los hombres, desconociendo las condiciones de amor y de goce inconscientes que son diferentes para el hombre y la mujer, dice: "la masculinidad hoy se ejerce en el ámbito sexual mediante ese gran poder que otorga la indiferencia. Los varones transfirieron al sexo el control que tuvieron antes en el hogar y la sexualidad se convirtió en el ámbito en el que ellos podían expresar y desplegar su autoridad y su autonomía". Ibídem, *El fin del amor,* (p. 163).

3- Ejemplifica con las violaciones y abusos que sufrieron Thelma Fardín, María del Mar Ramón y Sohaila Abduli.

4- Byung-Chul H. (2014) *La agonía del eros,* Herder Editorial. (p. 10).

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

5- Ibídem, p. 52.

6- "Eros, no ha muerto pero desterrado del reino que le queda por herencia, ha sido condenado a merodear y deambular por las calles en una búsqueda interminable y por lo tanto vana, de refugio y cobijo (…) puede ser hallado en cualquier parte, pero en ninguna se quedará mucho tiempo. No tiene domicilio permanente: si quieren dar con él, escriban a poste restante y no pierdan la esperanza." Bauman, Z. (2005) Amor *líquido.* Fondo de Cultura Económica. (p. 61).

7- Illouz, E., (2012) *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*- Katz Editores. (p. 11).

8- Cita a dos feministas que llama radicales Shulamith Firestone: "la fuente de la energía y el poder social masculinos es el amor que las mujeres proporcionan a los hombres", y Ti-Grace Atkinson: "el amor romántico es el pivote psicológico de la persecución de las mujeres". Estas ideas de Eva Illouz son las que sigue Tamara Tenembaum en su trabajo.

9- La vida amorosa de estos seres permanece escindida en las dos orientaciones que el arte ha personificado como amor celestial y terreno. Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar". Freud, S., Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, Amorrortu Editores, t XI, Buenos Aires, 1989, p. 176. Esta escisión entre corriente tierna y sensual, y la degradación del objeto amoroso, garantizan alejarse del objeto primario sobreestimado en que ambas corrientes confluían: la madre.

10- Lacan, J., (2004) *El Seminario Libro 8. La transferencia,* Paidós. (p. 49).

11- López, G. (comp), (2022) *La adolescencia en los tiempos que corren,* Editorial Grama.

12- Dicho que plantea la paciente de una colega ante las quejas de su madre ante los reiterados tatuajes se venía realizando, casi sin medida ni límite. Ante la intervención de la analista: Nadie hace lo que quiere con su cuerpo. Surge el recuerdo de una escena sexual infantil con un primo, en la cual lo obligaba a masturbarlo.

13- López, G., (2017) Del Aidos al pudor original, *En Revista Lacaniana de Psicoanálisis,* Año XII, N°22. (p. 132)